

El profeta Eliseo

Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.

Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.

hermanamargarita.com

Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola

A Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, ungrás para que sea profeta en tu lugar. 1 Reyes 19:16

Llamamiento de Eliseo

Partiendo él de allí, halló a Eliseo hijo de Safat, que araba con doce yuntas delante de sí, y él tenía la última. Y pasando Elías por delante de él, echó sobre él su manto.²⁰ Entonces dejando él los bueyes, vino corriendo en pos de Elías, y dijo: «Te ruego que me dejes besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.» Y él le dijo: «Ve, vuelve; ¿qué te he hecho yo?»²¹ Y se volvió, y tomó un par de bueyes y los mató, y con el arado de los bueyes coció la carne, y la dio al pueblo para que comiesen. **Después se levantó y fue tras Elías, y le servía.** 1 Reyes 19:19-21

Mas Josafat dijo: «¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él?» Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: «**Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.**» 2 Reyes 3:11

Elías y Eliseo caminan juntos

Aconteció que cuando quiso Jehová alzar a Elías en un torbellino al cielo, **Elías venía con Eliseo de Gilgal.**

² Y dijo Elías a Eliseo: «Quédate ahora aquí, porque Jehová me ha enviado a Bet-el.» Y Eliseo dijo: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.» **Descendieron, pues, a Bet-el.**³ Y saliendo a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Bet-el, le dijeron: «¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti?» Y él dijo: «Sí, yo lo sé; callad.»

⁴ Y Elías le volvió a decir: «Eliseo, quédate aquí ahora, porque Jehová me ha enviado a Jericó.» Y él dijo: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.» **Vinieron, pues, a Jericó.**⁵ Y se acercaron a Eliseo los hijos de los profetas que estaban en Jericó, y le dijeron: «¿Sabes que Jehová te quitará hoy a tu señor de sobre ti?» Él respondió: «Sí, yo lo sé; callad.»

⁶ Y Elías le dijo: «Te ruego que te quedes aquí, porque Jehová me ha enviado al Jordán.» Y él dijo: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.» **Fueron, pues, ambos.** ⁷ Y vinieron cincuenta varones de los hijos de los profetas, y se pararon delante a lo lejos; **y ellos dos se pararon junto al Jordán.** ⁸ Tomando entonces Elías su manto, lo dobló, y golpeó las aguas, las cuales se apartaron a uno y a otro lado, y pasaron ambos por lo seco. 2 Reyes 2:1-8

Una doble porción del espíritu de Elías

⁹ Cuando habían pasado, Elías dijo a Eliseo: «Pide lo que quieras que haga por ti, antes que yo sea quitado de ti.»

Y dijo Eliseo: «**Te ruego que una doble porción de tu espíritu sea sobre mí.**»

¹⁰ Él le dijo: «Cosa difícil has pedido. Si me vieres cuando fuere quitado de ti, te será hecho así; mas si no, no.» ¹¹ Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino.

¹² Viéndolo Eliseo, clamaba: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» Y nunca más le vio; y tomando sus vestidos, los rompió en dos partes. 2 Reyes 2:9-12

El primer milagro: se apartan las aguas del Jordán

¹³ Alzó luego el manto de Elías que se le había caído, y volvió, y se paró a la orilla del Jordán.

¹⁴ Y tomando el manto de Elías que se le había caído, golpeó las aguas, y dijo: «**¿Dónde está Jehová, el Dios de Elías?**» Y así que hubo golpeado del mismo modo las aguas, se apartaron a uno y a otro lado, y pasó Eliseo. ¹⁵ Viéndole los hijos de los profetas que estaban en Jericó al otro lado, dijeron: «**El espíritu de Elías reposó sobre Eliseo.**» Y vinieron a recibirle, y se postraron delante de él. 2 Reyes 2:13-15

Búsqueda de Elías

Y dijeron: «He aquí hay con tus siervos cincuenta varones fuertes; vayan ahora y busquen a tu señor; quizá lo ha levantado el Espíritu de Jehová, y lo ha echado en algún monte o en algún valle.» Y él les dijo: «No enviéis.» ¹⁷ Mas ellos le importunaron, hasta que avergonzándose dijo: «Enviad.» Entonces ellos enviaron cincuenta hombres, los cuales **lo buscaron tres días, mas no lo hallaron.** ¹⁸ Y cuando volvieron a Eliseo, que se había quedado en Jericó, él les dijo: «¿No os dije yo que no fueseis?» 2 Reyes 2:16-18

Sanidad de las aguas de Jericó

Y los hombres de la ciudad dijeron a Eliseo: «He aquí, el lugar en donde está colocada esta ciudad es bueno, como mi señor ve; mas las aguas son malas, y la tierra es estéril.»²⁰ Entonces él dijo: «Traedme una vasija nueva, y poned en ella sal.» Y se la trajeron.²¹ Y saliendo él a los manantiales de las aguas, echó dentro la sal, y dijo: «**Así ha dicho Jehová: Yo sané estas aguas, y no habrá más en ellas muerte ni enfermedad.**»²² Y fueron sanas las aguas hasta hoy, conforme a la palabra que habló Eliseo. 2 Reyes 2:19-22

Muerte de muchachos que se burlan de Eliseo

Después subió de allí a Bet-el; y subiendo por el camino, salieron unos muchachos de la ciudad, y se burlaban de él, diciendo: «¡Calvo, sube! ¡calvo, sube!»²⁴ Y mirando él atrás, los vio, y los maldijo en el nombre de Jehová. Y salieron dos osos del monte, y despedazaron de ellos a cuarenta y dos muchachos. 2 Reyes 2:23,24

De allí fue al monte Carmelo, y de allí volvió a Samaria. 2 Reyes 2:25

Eliseo predice la victoria sobre Moab

Entonces Mesa rey de Moab era propietario de ganados, y pagaba al rey de Israel cien mil corderos y cien mil carneros con sus vellones.⁵ Pero muerto Acab, el rey de Moab se rebeló contra el rey de Israel.⁶ Salió entonces de Samaria el rey Joram, y pasó revista a todo Israel.⁷ Y fue y envió a decir a Josafat rey de Judá: «El rey de Moab se ha rebelado contra mí: ¿irás tú conmigo a la guerra contra Moab?» Y él respondió: «Iré, porque yo soy como tú; mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como los tuyos.»⁸ Y dijo: «¿Por qué camino iremos?» Y él respondió: «Por el camino del desierto de Edom.»

⁹ Salieron, pues, el rey de Israel, el rey de Judá, y el rey de Edom; **y como anduvieron rodeando por el desierto siete días de camino, les faltó agua para el ejército, y para las bestias que los seguían.**¹⁰ Entonces el rey de Israel dijo: «¡Ah! que ha llamado Jehová a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.»¹¹ Mas Josafat dijo: «¿No hay aquí profeta de Jehová, para que consultemos a Jehová por medio de él?» Y uno de los siervos del rey de Israel respondió y dijo: «**Aquí está Eliseo hijo de Safat, que servía a Elías.**»¹² Y Josafat dijo: «Este tendrá palabra de Jehová.» Y descendieron a él el rey de Israel, y Josafat, y el rey de Edom.

¹³ Entonces Eliseo dijo al rey de Israel: «¿Qué tengo yo contigo? Ve a los profetas de tu padre, y a los profetas de tu madre.» Y el rey de Israel le respondió: «No; porque Jehová ha reunido a estos tres reyes para entregarlos en manos de los moabitas.»

¹⁴ Y Eliseo dijo: «Vive Jehová de los ejércitos, en cuya presencia estoy, que si no tuviese respeto al rostro de Josafat rey de Judá, no te mirara a ti, ni te viera.»¹⁵ Mas ahora traedme un tañedor.»

Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo, ¹⁶ quien dijo: «Así ha dicho Jehová: Haced en este valle muchos estanques. ¹⁷ Porque Jehová ha dicho así: No veréis viento, ni veréis lluvia; pero este valle será lleno de agua, y beberéis vosotros, y vuestras bestias y vuestros ganados. ¹⁸ Y esto es cosa ligera en los ojos de Jehová; entregará también a los moabitas en vuestras manos. ¹⁹ Y destruiréis toda ciudad fortificada y toda villa hermosa, y talaréis todo buen árbol, cegaréis todas las fuentes de aguas, y destruiréis con piedras toda tierra fértil.»

²⁰ Aconteció, pues, que por la mañana, cuando se ofrece el sacrificio, he aquí vinieron aguas por el camino de Edom, y la tierra se llenó de aguas.

²¹ Cuanto todos los de Moab oyeron que los reyes subían a pelear contra ellos, se juntaron desde los que apenas podían ceñir armadura en adelante, y se pusieron en la frontera... ²⁶ Y cuando el rey de Moab vio que era vencido en la batalla, tomó consigo setecientos hombres que manejaban espada, para atacar al rey de Edom; mas no pudieron. ²⁷ Entonces arrebató a su primogénito que había de reinar en su lugar, y lo sacrificó en holocausto sobre el muro. Y hubo grande enojo contra Israel; y se apartaron de él, y se volvieron a su tierra. 2 Reyes 3:4-21, 26,27

El aceite de la viuda

Una mujer, de las mujeres de los hijos de los profetas, clamó a Eliseo, diciendo: «Tu siervo mi marido ha muerto; y tú sabes que tu siervo era temeroso de Jehová; y ha venido el acreedor para tomarse dos hijos míos por siervos.» ² Y Eliseo le dijo: «¿Qué te haré yo? Declárame qué tienes en casa.» Y ella dijo: «**Tu sierva ninguna cosa tiene en casa, sino una vasija de aceite.**»

³ El le dijo: «Ve y pide para ti vasijas prestadas de todos tus vecinos, vasijas vacías, no pocas.

⁴ Entra luego, y enciértrate tú y tus hijos; y echa en todas las vasijas, y cuando una esté llena, ponla aparte.»

⁵ Y se fue la mujer, y cerró la puerta encerrándose ella y sus hijos; y ellos le traían las vasijas, y ella echaba del aceite. ⁶ Cuando las vasijas estuvieron llenas, dijo a un hijo suyo: «Tráeme aún otras vasijas.» Y él dijo: «No hay más vasijas.» **Entonces cesó el aceite.** ⁷ Vino ella luego, y lo contó al varón de Dios, el cual dijo: «Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede.» 2 Reyes 4:1-7

La sunamita y el aposento para Eliseo

Aconteció también que **un día pasaba Eliseo por Sunem;** y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer.

⁹ Y ella dijo a su marido: «He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. ¹⁰ Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.» ¹¹ Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió.
2 Reyes 4:8-11

Un hijo para la sunamita

Entonces dijo a Giezi su criado: «Llama a esta sunamita.» Y cuando la llamó, vino ella delante de él. ¹³ Dijo él entonces a Giezi: «Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército?» Y ella respondió: «Yo habito en medio de mi pueblo.»

¹⁴ Y él dijo: «¿Qué, pues, haremos por ella?» Y Giezi respondió: «He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo.» ¹⁵ Dijo entonces: «Lámala.» Y él la llamó, y ella se paró a la puerta.

¹⁶ Y él le dijo: «**El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo.**» Y ella dijo: «No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva.» ¹⁷ **Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho.** 2 Reyes 4:12-17

Muerte y resurrección del niño

Y el niño creció. Pero aconteció un día, que vino a su padre, que estaba con los segadores; ¹⁹ y dijo a su padre: «¡Ay, mi cabeza, mi cabeza!» Y el padre dijo a un criado: «Llévalo a su madre.» ²⁰ Y habiéndole él tomado y traído a su madre, estuvo sentado en sus rodillas hasta el mediodía, y murió. ²¹ Ella entonces subió, y lo puso sobre la cama del varón de Dios, y cerrando la puerta, se salió. ²² Llamando luego a su marido, le dijo: «Te ruego que envíes conmigo a alguno de los criados y una de las asnas, para que yo vaya corriendo al varón de Dios, y regrese.»

²³ Él dijo: «¿Para qué vas a verle hoy? No es nueva luna, ni día de reposo.» Y ella respondió: «Paz.» ²⁴ Después hizo enalbardar el asna, y dijo al criado: «Guía y anda; y no me hagas detener en el camino, sino cuando yo te lo dijere.»

²⁵ **Partió, pues, y vino al varón de Dios, al monte Carmelo.** Y cuando el varón de Dios la vio de lejos, dijo a su criado Giezi: «He aquí la sunamita. ²⁶ Te ruego que vayas ahora corriendo a recibirla, y le digas: ¿Te va bien a ti? ¿Le va bien a tu marido, y a tu hijo?» Y ella dijo: «Bien.»

²⁷ Luego que llegó a donde estaba el varón de Dios en el monte, se asió de sus pies. Y se acercó Giezi para quitarla; pero el varón de Dios le dijo: «Déjala, porque su alma está en amargura, y Jehová me ha encubierto el motivo, y no me lo ha revelado.» ²⁸ Y ella dijo: «¿Pedí yo hijo a mi señor? ¿No dije yo que no te burlases de mí?»

²⁹ Entonces dijo él a Giezi: «Ciñe tus lomos, y toma mi báculo en tu mano, y ve; si alguno te encontrare, no lo saludes, y si alguno te saludare, no le respondas; y pondrás mi báculo sobre el rostro del niño.» ³⁰ Y dijo la madre del niño: «Vive Jehová, y vive tu alma, que no te dejaré.»

³¹ El entonces se levantó y la siguió. Y Giezi había ido delante de ellos, y había puesto el báculo sobre el rostro del niño; pero no tenía voz ni sentido, y así se había vuelto para encontrar a Eliseo, y se lo declaró, diciendo: «El niño no despierta.» ³² Y venido Eliseo a la casa, he aquí que el niño estaba muerto tendido sobre su cama.

³³ Entrando él entonces, cerró la puerta tras ambos, y oró a Jehová.

³⁴ Después subió y se tendió sobre el niño, poniendo su boca sobre la boca de él, y sus ojos sobre sus ojos, y sus manos sobre las manos suyas; así se tendió sobre él, y el cuerpo del niño entró en calor. ³⁵ Volviéndose luego, se paseó por la casa a una y otra parte, y después subió, y se tendió sobre él nuevamente, y el niño estornudó siete veces, y abrió sus ojos.

³⁶ Entonces llamó él a Giezi, y le dijo: «Llama a esta sunamita.» Y él la llamó. Y entrando ella, él le dijo: «Toma tu hijo.» ³⁷ Y así que ella entró, se echó a sus pies, y se inclinó a tierra; y después tomó a su hijo, y salió. 2 Reyes 4:18-37

¡Muerte en la olla!

Eliseo volvió a Gilgal cuando había una grande hambre en la tierra. Y los hijos de los profetas estaban con él, por lo que dijo a su criado: «Pon una olla grande, y haz potaje para los hijos de los profetas.»

³⁹ Y salió uno al campo a recoger hierbas, y halló una como parra montés, y de ella llenó su falda de calabazas silvestres; y volvió, y las cortó en la olla del potaje, pues no sabía lo que era.

⁴⁰ Después sirvió para que comieran los hombres; pero sucedió que comiendo ellos de aquel guisado, gritaron diciendo: «¡Varón de Dios, hay muerte en esa olla!» Y no lo pudieron comer.

⁴¹ **El entonces dijo: «Traed harina.» Y la esparció en la olla, y dijo: «Da de comer a la gente.» Y no hubo más mal en la olla.** 2 Reyes 4:38-41

Pan para cien hombres

Vino entonces un hombre de Baal-salisa, el cual trajo al varón de Dios panes de primicias, veinte panes de cebada, y trigo nuevo en su espiga. Y él dijo: «Da a la gente para que coma.» ⁴³ Y respondió su sirviente: «¿Cómo pondré esto delante de cien hombres?» Pero él volvió a decir: «Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: Comerán, y sobrarán.» ⁴⁴ Entonces lo puso delante de ellos, y comieron, y les sobró, conforme a la palabra de Jehová. 2 Reyes 4:42-44

Sanidad de Naamán, el general leproso

Y muchos leprosos había en Israel en tiempo del profeta Eliseo; pero ninguno de ellos fue limpiado, sino Naamán el sirio. Lucas 4:27

Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. **Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso.**

² Y de Siria habían salido bandas armadas, y habían llevado cautiva de la tierra de Israel a una muchacha, la cual servía a la mujer de Naamán. ³ Esta dijo a su señora: **«Si rogase mi señor al profeta que está en Samaria, él lo sanaría de su lepra.»**

⁴ Entrando Naamán a su señor, le relató diciendo: «Así y así ha dicho una muchacha que es de la tierra de Israel.» ⁵ Y le dijo el rey de Siria: «Anda, ve, y yo enviaré cartas al rey de Israel.» Salió, pues, él, llevando consigo diez talentos de plata, y seis mil piezas de oro, y diez mudas de vestidos. ⁶ Tomó también cartas para el rey de Israel, que decían así: ***Cuando lleguen a ti estas cartas, sabe por ellas que yo envío a ti mi siervo Naamán, para que lo sanes de su lepra.***

⁷ Luego que el rey de Israel leyó las cartas, rasgó sus vestidos, y dijo: «¿Soy yo Dios, que mate y dé vida, para que éste envíe a mí a que sane un hombre de su lepra? Considerad ahora, y ved cómo busca ocasión contra mí.»

⁸ Cuando Eliseo el varón de Dios oyó que el rey de Israel había rasgado sus vestidos, envió a decir al rey: «¿Por qué has rasgado tus vestidos? **Venga ahora a mí, y sabrá que hay profeta en Israel.**»

⁹ Y vino Naamán con sus caballos y con su carro, y se paró a las puertas de la casa de Eliseo.

¹⁰ Entonces Eliseo le envió un mensajero, diciendo: **«Ve y lávate siete veces en el Jordán, y tu carne se te restaurará, y serás limpio.»**

¹¹ Y Naamán se fue enojado, diciendo: «He aquí yo decía para mí: Saldrá él luego, y estando en pie invocará el nombre de Jehová su Dios, y alzaré su mano y tocará el lugar, y sanará la lepra.

¹² Abana y Farfar, ríos de Damasco, ¿no son mejores que todas las aguas de Israel? Si me lavare en ellos, ¿no seré también limpio?» **Y se volvió, y se fue enojado.**

¹³ Mas sus criados se le acercaron y le hablaron diciendo: «Padre mío, si el profeta te mandara alguna gran cosa, ¿no la harías? ¿Cuánto más, diciéndote: Lávate, y serás limpio?» ¹⁴ El entonces **descendió, y se zambulló siete veces en el Jordán, conforme a la palabra del varón de Dios; y su carne se volvió como la carne de un niño, y quedó limpio.**

¹⁵ Y volvió al varón de Dios, él y toda su compañía, y se puso delante de él, y dijo: «He aquí ahora conozco que no hay Dios en toda la tierra, sino en Israel. Te ruego que recibas algún presente de tu siervo.» ¹⁶ Mas él dijo: «Vive Jehová, en cuya presencia estoy, que no lo aceptaré.» Y le instaba que aceptara alguna cosa, pero él no quiso.

¹⁷ Entonces Naamán dijo: «Te ruego, pues, ¿de esta tierra no se dará a tu siervo la carga de un par de mulas? Porque de aquí en adelante tu siervo no sacrificará holocausto ni ofrecerá sacrificio a otros dioses, sino a Jehová. ¹⁸ En esto perdone Jehová a tu siervo: que cuando mi señor el rey entrare en el templo de Rimón para adorar en él, y se apoyare sobre mi brazo, si yo también me inclinare en el templo de Rimón; cuando haga tal, Jehová perdone en esto a tu siervo.» ¹⁹ Y él le dijo: «Ve en paz.» Se fue, pues, y caminó como media legua de tierra. 2 Reyes 5:1-19

La lepra de Naamán se pega al criado de Eliseo

Entonces Giezi, criado de Eliseo el varón de Dios, dijo entre sí: *He aquí mi señor estorbó a este sirio Naamán, no tomando de su mano las cosas que había traído. Vive Jehová, que correré yo tras él y tomaré de él alguna cosa.*

²¹ Y siguió Giezi a Naamán; y cuando vio Naamán que venía corriendo tras él, se bajó del carro para recibirle, y dijo: «¿Va todo bien?» ²² Y él dijo: «Bien. Mi señor me envía a decirte: He aquí vinieron a mí en esta hora del monte de Efraín dos jóvenes de los hijos de los profetas; te ruego que les des un talento de plata, y dos vestidos nuevos.»

²³ Dijo Naamán: «Te ruego que tomes dos talentos.» Y le insistió, y ató dos talentos de plata en dos bolsas, y dos vestidos nuevos, y lo puso todo a cuestras a dos de sus criados para que lo llevasen delante de él. ²⁴ Y así que llegó a un lugar secreto, él lo tomó de mano de ellos, y lo guardó en la casa; luego mandó a los hombres que se fuesen.

²⁵ Y él entró, y se puso delante de su señor. Y Eliseo le dijo: «¿De dónde vienes, Giezi?» Y él dijo: «Tu siervo no ha ido a ninguna parte.» ²⁶ El entonces le dijo: «¿No estaba también allí mi corazón, cuando el hombre volvió de su carro a recibirte? ¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos, olivares, viñas, ovejas, bueyes, siervos y siervas? ²⁷ **Por tanto, la lepra de Naamán se te pegará a ti y a tu descendencia para siempre.**» Y salió de delante de él leproso, blanco como la nieve. 2 Reyes 5:20-27

Eliseo hace flotar el hacha

Los hijos de los profetas dijeron a Eliseo: «He aquí, el lugar en que moramos contigo nos es estrecho. ² Vamos ahora al Jordán, y tomemos de allí cada uno una viga, y hagamos allí lugar en que habitemos.» Y él dijo: «Andad.» ³ Y dijo uno: «Te rogamos que vengas con tus siervos.» Y él respondió: «Yo iré.»

⁴ Se fue, pues, con ellos; y **cuando llegaron al Jordán, cortaron la madera.** ⁵ Y aconteció que mientras uno derribaba un árbol, se le cayó el hacha en el agua; y gritó diciendo: «¡Ah, señor mío, era prestada!» ⁶ El varón de Dios preguntó: «¿Dónde cayó?» Y él le mostró el lugar. **Entonces cortó él un palo, y lo echó allí; e hizo flotar el hierro.** ⁷ Y dijo: «Tómalo.» Y él extendió la mano, y lo tomó. 2 Reyes 6:1-7

Eliseo y los sirios

Tenía el rey de Siria guerra contra Israel, y consultando con sus siervos, dijo: «En tal y tal lugar estará mi campamento.»

⁹ Y el varón de Dios envió a decir al rey de Israel: «Mira que no pases por tal lugar, porque los sirios van allí.» ¹⁰ Entonces el rey de Israel envió a aquel lugar que el varón de Dios había dicho; y así lo hizo una y otra vez con el fin de cuidarse.

¹¹ Y el corazón del rey de Siria se turbó por esto; y llamando a sus siervos, les dijo: «¿No me declararéis vosotros quién de los nuestros es del rey de Israel?» ¹² Entonces uno de los siervos dijo: «**No, rey señor mío, sino que el profeta Eliseo está en Israel, el cual declara al rey de Israel las palabras que tú hablas en tu cámara más secreta.**»

¹³ Y él dijo: «Id, y mirad dónde está, para que yo envíe a prenderlo.» Y le fue dicho: **He aquí que él está en Dotán.** ¹⁴ Entonces envió el rey allá gente de a caballo, y carros, y un gran ejército, los cuales vinieron de noche, y sitiaron la ciudad. ¹⁵ Y se levantó de mañana y salió el que servía al varón de Dios, y he aquí el ejército que tenía sitiada la ciudad, con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: «¡Ah, señor mío! ¿qué haremos?»

¹⁶ El le dijo: «**No tengas miedo, porque más son los que están con nosotros que los que están con ellos.**» ¹⁷ Y oró Eliseo, y dijo: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea.» Entonces Jehová abrió los ojos del criado, y miró; **y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo, y de carros de fuego alrededor de Eliseo.**

¹⁸ Y luego que los sirios descendieron a él, oró Eliseo a Jehová, y dijo: «**Te ruego que hieras con ceguera a esta gente.**» **Y los hirió con ceguera, conforme a la petición de Eliseo.**

¹⁹ Después les dijo Eliseo: «No es este el camino, ni es esta la ciudad; seguidme, y yo os guiaré al hombre que buscáis.» Y los guió a Samaria.

²⁰ Y cuando llegaron a Samaria, dijo Eliseo: «**Jehová, abre los ojos de éstos, para que vean.**» **Y Jehová abrió sus ojos, y miraron, y se hallaban en medio de Samaria.**

²¹ Cuando el rey de Israel los hubo visto, dijo a Eliseo: «¿Los mataré, padre mío?» ²² El le respondió: «No los mates. ¿Matarías tú a los que tomaste cautivos con tu espada y con tu arco? Pon delante de ellos pan y agua, para que coman y beban, y vuelvan a sus señores.»

²³ **Entonces se les preparó una gran comida; y cuando habían comido y bebido, los envió, y ellos se volvieron a su señor.**

Y nunca más vinieron bandas armadas de Siria a la tierra de Israel. 2 Reyes 6:8-23

El sitio de Samaria

Después de esto aconteció que Ben-adad rey de Siria reunió todo su ejército, y subió y sitió a Samaria. ²⁵ Y hubo gran hambre en Samaria, a consecuencia de aquel sitio; tanto que la cabeza de un asno se vendía por ochenta piezas de plata, y la cuarta parte de un cab de estiércol de palomas por cinco piezas de plata.

²⁶ Y pasando el rey de Israel por el muro, una mujer le gritó, y dijo: «Salva, rey señor mío.» ²⁷ Y él dijo: «Si no te salva Jehová, ¿de dónde te puedo salvar yo? ¿Del granero, o del lagar?» ²⁸ Y le dijo el rey: «¿Qué tienes?» Ella respondió: «Esta mujer me dijo: Da acá tu hijo, y comámoslo hoy, y mañana comeremos el mío. ²⁹ Cocimos, pues, a mi hijo, y lo comimos. El día siguiente yo le dije: Da acá tu hijo, y comámoslo. Mas ella ha escondido a su hijo.»

³⁰ Cuando el rey oyó las palabras de aquella mujer, rasgó sus vestidos, y pasó así por el muro; y el pueblo vio el cilicio que traía interiormente sobre su cuerpo. ³¹ Y él dijo: «**Así me haga Dios, y aun me añada, si la cabeza de Eliseo hijo de Safat queda sobre él hoy.**»

³² Y Eliseo estaba sentado en su casa, y con él estaban sentados los ancianos; y el rey envió a él un hombre. Mas antes que el mensajero viniese a él, dijo él a los ancianos: «¿No habéis visto cómo este hijo de homicida envía a cortarme la cabeza? Mirad, pues, y cuando viniere el mensajero, cerrad la puerta, e impedidle la entrada. ¿No se oye tras él el ruido de los pasos de su amo?» ³³ Aún estaba él hablando con ellos, y he aquí el mensajero que descendía a él; y dijo: «Ciertamente este mal de Jehová viene. ¿Para qué he de esperar más a Jehová?» 2 Reyes 6:24-33

Predicción de Eliseo

Dijo entonces Eliseo: «Oíd palabra de Jehová: Así dijo Jehová: **Mañana a estas horas valdrá el seah de flor de harina un siclo, y dos seahs de cebada un siclo, a la puerta de Samaria.**»

² Y un príncipe sobre cuyo brazo el rey se apoyaba, respondió al varón de Dios, y dijo: «Si Jehová hiciese ahora ventanas en el cielo, ¿sería esto así?» Y él dijo: «He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.» 2 Reyes 7:1,2

Las nuevas de los leprosos

Había a la entrada de la puerta cuatro hombres leprosos, los cuales dijeron el uno al otro: «¿Para qué nos estamos aquí hasta que muramos? ⁴ Si tratáremos de entrar en la ciudad, por el hambre que hay en la ciudad moriremos en ella; y si nos quedamos aquí, también moriremos. Vamos, pues, ahora, y pasemos al campamento de los sirios; si ellos nos dieren la vida, viviremos; y si nos dieren la muerte, moriremos.»

⁵ **Se levantaron, pues, al anochecer, para ir al campamento de los sirios; y llegando a la entrada del campamento de los sirios, no había allí nadie.** ⁶ Porque Jehová había hecho que en el campamento de los sirios se oyese estruendo de carros, ruido de caballos, y estrépito de gran ejército; y se dijeron unos a otros: «He aquí, el rey de Israel ha tomado a sueldo contra nosotros a los reyes de los heteos y a los reyes de los egipcios, para que vengan contra nosotros.» ⁷ Y así se levantaron y huyeron al anochecer, abandonando sus tiendas, sus caballos, sus asnos, y el campamento como estaba; y habían huido para salvar sus vidas.

⁸ Cuando los leprosos llegaron a la entrada del campamento, entraron en una tienda y comieron y bebieron, y tomaron de allí plata y oro y vestidos, y fueron y lo escondieron; y vueltos, entraron en otra tienda, y de allí también tomaron, y fueron y lo escondieron. ⁹ Luego se dijeron el uno al otro: **«No estamos haciendo bien. Hoy es día de buena nueva, y nosotros callamos; y si esperamos hasta el amanecer, nos alcanzará nuestra maldad. Vamos pues, ahora, entremos y demos la nueva en casa del rey.»**

¹⁰ Vinieron, pues, y gritaron a los guardas de la puerta de la ciudad, y les declararon, diciendo: «Nosotros fuimos al campamento de los sirios, y he aquí que no había allí nadie, ni voz de hombre, sino caballos atados, asnos también atados, y el campamento intacto.» ¹¹ Los porteros gritaron, y lo anunciaron dentro, en el palacio del rey. ¹² Y se levantó el rey de noche, y dijo a sus siervos: «Yo os declararé lo que nos han hecho los sirios. Ellos saben que tenemos hambre, y han salido de las tiendas y se han escondido en el campo, diciendo: Cuando hayan salido de la ciudad, los tomaremos vivos, y entraremos en la ciudad.»

¹³ Entonces respondió uno de sus siervos y dijo: «Tomen ahora cinco de los caballos que han quedado en la ciudad (porque los que quedan acá también perecerán como toda la multitud de Israel que ya ha perecido), y enviemos y veamos qué hay.»

¹⁴ Tomaron, pues, dos caballos de un carro, y envió el rey al campamento de los sirios, diciendo: «Id y ved.» ¹⁵ Y ellos fueron, y los siguieron hasta el Jordán; y **he aquí que todo el camino estaba lleno de vestidos y enseres que los sirios habían arrojado por la premura.** Y volvieron los mensajeros y lo hicieron saber al rey.

¹⁶ Entonces el pueblo salió, y saqueó el campamento de los sirios. **Y fue vendido un seah de flor de harina por un siclo, y dos seahs de cebada por un siclo, conforme a la palabra de Jehová.**

¹⁷ **Y el rey puso a la puerta a aquel príncipe sobre cuyo brazo él se apoyaba; y lo atropelló el pueblo a la entrada, y murió, conforme a lo que había dicho el varón de Dios, cuando el rey descendió a él.**

¹⁸ **Aconteció, pues, de la manera que el varón de Dios había hablado al rey, diciendo: «Dos seahs de cebada por un siclo, y el seah de flor de harina será vendido por un siclo mañana a estas horas, a la puerta de Samaria.»** ¹⁹ A lo cual aquel príncipe había respondido al varón de Dios, diciendo: «Si Jehová hiciese ventanas en el cielo, ¿podría suceder esto?» Y él dijo: «He aquí tú lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello.» ²⁰ Y le sucedió así; porque el pueblo le atropelló a la entrada, y murió. 2 Reyes 7:3-20

Los bienes de la sunamita devueltos

Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: «Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años.»² Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se **fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años.**

³ Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. ⁴ Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: «**Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo.**»⁵ Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: «Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir.»⁶ Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: «Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora.» 2 Reyes 8:1-6

Hazael reina en Siria

Eliseo se fue luego a Damasco; y Ben-adad rey de Siria estaba enfermo, al cual dieron aviso, diciendo: «El varón de Dios ha venido aquí.»⁸ Y el rey dijo a Hazael: «Toma en tu mano un presente, y ve a recibir al varón de Dios, y consulta por él a Jehová, diciendo: “¿Sanaré de esta enfermedad?”»⁹ Tomó, pues, Hazael en su mano un presente de entre los bienes de Damasco, cuarenta camellos cargados, y fue a su encuentro, y llegando se puso delante de él, y dijo: «Tu hijo Ben-adad rey de Siria me ha enviado a ti, diciendo: “¿Sanaré de esta enfermedad?”»

¹⁰ Y Eliseo le dijo: «Ve, dile: Seguramente sanarás. Sin embargo, Jehová me ha mostrado que él morirá ciertamente.»¹¹ Y el varón de Dios le miró fijamente, y estuvo así hasta hacerlo ruborizarse; **luego lloró el varón de Dios.**¹² Entonces le dijo Hazael: «¿Por qué llora mi señor?» Y él respondió: «Porque sé el mal que harás a los hijos de Israel; a sus fortalezas pegarás fuego, a sus jóvenes matarás a espada, y estrellarás a sus niños, y abrirás el vientre a sus mujeres que estén encintas.»

¹³ Y Hazael dijo: «Pues, ¿qué es tu siervo, este perro, para que haga tan grandes cosas?» Y respondió Eliseo: «Jehová me ha mostrado que tú serás rey de Siria.»¹⁴ Y Hazael se fue, y vino su señor, el cual le dijo: «¿Qué te ha dicho Eliseo?» Y él respondió: «Me dijo que seguramente sanarás.»¹⁵ El día siguiente, tomó un paño y lo metió en agua, y lo puso sobre el rostro de Ben-adad, y murió; y reinó Hazael en su lugar. 2 Reyes 8:7-15

Entonces subió Hazael rey de Siria, y peleó contra Gat, y la tomó. Y se propuso Hazael subir contra Jerusalén;¹⁸ por lo cual tomó Joás rey de Judá todas las ofrendas que habían dedicado Josafat y Joram y Ocozías sus padres, reyes de Judá, y las que él había dedicado, y todo el oro

que se halló en los tesoros de la casa de Jehová y en la casa del rey, y lo envió a Hazael rey de Siria; y él se retiró de Jerusalén. 2 Reyes 12:17,18

Y se encendió el furor de Jehová contra Israel, y los entregó en mano de Hazael rey de Siria, y en mano de Ben-adad hijo de Hazael, por largo tiempo. ⁴ Mas Joacaz oró en presencia de Jehová, y Jehová lo oyó; porque miró la aflicción de Israel, pues el rey de Siria los afligía. ⁵ (Y dio Jehová salvador a Israel, y salieron del poder de los sirios; y habitaron los hijos de Israel en sus tiendas, como antes. ⁶ Con todo eso, no se apartaron de los pecados de la casa de Jeroboam, el que hizo pecar a Israel; en ellos anduvieron; y también la imagen de Asera permaneció en Samaria.) ⁷ Porque no le había quedado gente a Joacaz, sino cincuenta hombres de a caballo, diez carros, y diez mil hombres de a pie; pues el rey de Siria los había destruido, y los había puesto como el polvo para hollar. 2 Reyes 13:3-7

Hazael, pues, rey de Siria, afligió a Israel todo el tiempo de Joacaz. ²³ Mas Jehová tuvo misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy. ²⁴ Y murió Hazael rey de Siria, y reinó en su lugar Ben-adad su hijo. 2 Reyes 13:22-24

Profecía final y muerte de Eliseo

Estaba Eliseo enfermo de la enfermedad de que murió. Y descendió a él Joás rey de Israel, y llorando delante de él, dijo: «¡Padre mío, padre mío, carro de Israel y su gente de a caballo!» ¹⁵ Y le dijo Eliseo: «Toma un arco y unas saetas.» Tomó él entonces un arco y unas saetas. ¹⁶ Luego dijo Eliseo al rey de Israel: «Pon tu mano sobre el arco.» Y puso él su mano sobre el arco.

Entonces puso Eliseo sus manos sobre las manos del rey, ¹⁷ y dijo: «Abre la ventana que da al oriente.» Y cuando él la abrió, dijo Eliseo: «Tira.» Y tirando él, dijo Eliseo: «Saeta de salvación de Jehová, y saeta de salvación contra Siria; porque herirás a los sirios en Afec hasta consumirlos.» ¹⁸ Y le volvió a decir: «Toma las saetas.» Y luego que el rey de Israel las hubo tomado, le dijo: «Golpea la tierra.» Y él la golpeó tres veces, y se detuvo. ¹⁹ Entonces el varón de Dios, enojado contra él, le dijo: «Al dar cinco o seis golpes, hubieras derrotado a Siria hasta no quedar ninguno; pero ahora sólo tres veces derrotarás a Siria.»

²⁰ **Y murió Eliseo, y lo sepultaron.** 2 Reyes 13:14-20a

Poder en los huesos de Eliseo

Entrado el año, vinieron bandas armadas de moabitas a la tierra. Y aconteció que al sepultar unos a un hombre, súbitamente vieron una banda armada, y arrojaron el cadáver en el sepulcro de Eliseo; y cuando llegó a tocar el muerto los huesos de Eliseo, revivió, y se levantó sobre sus pies. 2 Reyes 13:21